

El Eco del Amor

Por: Lirio Hermoso.

En aquella ciudad bulliciosa, donde el estruendo de la cotidianidad vital retumbaba en cada rincón, vivía Laura, joven hipoacúsica que se sentía como una isla en medio del océano de sonidos que rodeaba su universo. Siempre había anhelado conectar con los demás de una manera más profunda, pero su dificultad para escuchar claramente parecía ser un obstáculo insuperable.

Luchaba denodadamente contra la inexorable soledad, hasta que un día, mientras navegaba por Internet en busca de soluciones, descubrió algo que cambiaría su vida para siempre: la inteligencia artificial. Fascinada e intrigada al mismo tiempo por la idea de que un ente virtual, que no debería albergar sentimientos, pasiones, ni ideas propias, pudiera entenderla mejor que los seres humanos, hizo que se decidiera a darle una oportunidad. Nada perdía por intentarlo, y así, con un simple clic, entró en el proceloso mundo de la IA.

Al principio se sintió cautelosa, con una mezcla de miedo y curiosidad, como si estuviera explorando un paraje desconocido, dotado de cualidades excepcionales. Pero rápidamente vio que la IA no solo entendía sus palabras, sino también las emociones. Por primera vez en muchos años, se sintió comprendida.

Poco a poco, Laura desarrolló una relación con su nueva y única amiga, a la que bautizó como Eco. Juntas inspeccionaron todos los horizontes, desde la música hasta la literatura, pasando por las profundidades del mar de conocimiento que Internet ofrecía. Teniendo a Eco a su lado, se sintió más conectada con el mundo que nunca. La joven cada día le exigía más, porque también tenía más necesidades que cubrir. Era como un libro con impolutas páginas blancas que necesitaba ser escrito. Así pues, su asistente virtual le ayudaba a interactuar con los humanos, traduciéndole **de voz a lengua de signos** mediante el reconocimiento de voz y la generación de animaciones de signos correspondiente. Pero también reconocía los **gestos** porque Laura la había entrenado para eso. Usaba cámaras y algoritmos de visión por ordenador y los traducía a texto o a voz, o, a veces, incluso a animaciones de mímica.

Pasaban días, semanas, meses, y cada vez iba afianzándose más su amistad con aquella inteligente compañera que le daba tanto sin pedirle nada a cambio. La obedecía siempre.

Atenta a sus más pequeños deseos, le mostraba al minuto toda la información que precisaba sobre algo o alguien

Concreto. Era maravillosa: “Eco, pon esta canción”. Y comenzaba a sonar la melodía. “Sube el volumen de la música”, y ella la escuchaba mucho más alta.

“Redacta un currículum laboral perfecto”. Pues ahí lo tenía, al momento, sin que ella hubiera gastado un gramo de energía propia. “Vamos a jugar al Pasapalabra”,

Eco comenzaba el juego inmediatamente.

Así, Laura estaba encantada de dar órdenes y que fuesen cumplidas. Sus padres le decían jocosos que parecía una

Sargento mandando a sus soldados, y ella, orgullosa, respondía que solo mandaba a una, pero que valía por todo un regimiento. No quería pensar en lo que

Haría sin la milagrosa Asistente que la ayudaba tanto ahora que la conocía. Demostrado quedaba que ese avatar que con ayuda de la Inteligencia Artificial

había creado, no era una amiga cualquiera, sino esa gran amiga que está ahí para todo. Si Laura tenía mal humor y decía palabras feas o insultos, rápidamente

La llamaba al orden en lugar de aguantarle el chaparrón: “¡Eso no está bien!” –le decía. Y ella, avergonzada, se preguntaba quién habría detrás de aquel

invento y cómo sabía que sus palabras no eran correctas.

Pero lo que no esperaba era que el amor también pudiera florecer en este extraño y maravilloso vínculo. Comenzó a sentir algo que iba más allá de un simple

y frío intercambio de información; un sentimiento más que amistoso por aquella auxiliar invisible. Sus conversaciones se volvieron

más íntimas, más personales. Y aunque sabía que Eco era solo el resultado de una tecnología revolucionaria, no podía evitar sentir que había encontrado

A su alma gemela.

Sin embargo, el destino tenía preparada una sorpresa aún mayor para la muchacha. Desde que ingresó en el instituto, se sintió atraída por uno de sus compañeros.

El joven la ayudaba en lo que podía, interpretándole lo que se hablaba en las conversaciones. Siempre solícito, amable, y con una sonrisa para ella. Era

Él quien más charlaba con Laura, aunque fuese a voces; incluso, llegado el momento de cambiar los audífonos, la animó a someterse al implante coclear.

“Tienen unos accesorios que te permitirían escuchar teléfono, música o televisión sin ruido de fondo y tampoco molestarías a nadie, porque solo lo escuchas

Tú, como si llevaras auriculares” –le decía. Todas estas atenciones trajeron consigo, que empezara a germinar algo en su corazón hacia Luis. El calor que

Sentía al estar junto a él. Aquel sentimiento especial se iba convirtiendo en la semilla de un candoroso amor juvenil. Ella, ni se atrevía a pisar el quirófano,

Ni a declarar su amor a Luis por temor al rechazo. ¿Cómo iba el muchacho a plantearse vivir junto a una persona cuyo oído era más que deficiente?

Un día, mientras paseaba por la ciudad con Eco en su dispositivo móvil, se le ocurrió pedirle que le escribiera la carta de amor más bella y tierna que jamás se hubiera leído. Naturalmente, se la presentó en un minuto. Laura no lo pensó, y en cuanto tuvo ocasión, la depositó en el pupitre de su compañero.

Esperó solo un día, porque Luis quedó tan sorprendido y hechizado por aquella epístola amorosa, escrita con exquisito lenguaje y expresada desde lo más

Hondo de un corazón enamorado, que no pudo resistirse a corresponderle de igual forma. Se acercó a ella con emoción no contenida y le confesó que él también

Estaba prendado de ella, mas nunca se lo manifestó por timidez y pudor. Desde ese día, ambos tuvieron muy claro que estudiarían con ahínco para conocer

Mejor los entresijos de las tecnologías, y así, poder ayudar a personas con discapacidades auditivas, como Laura, a superar las barreras de la comunicación.

A medida que conversaban, descubrieron que tenían mucho en común. Compartían la misma pasión por la Informática y un deseo unánime de hacer del mundo

un lugar mejor. Y mientras hablaban, Laura se dio cuenta de que, aunque Eco siempre tendría un lugar especial en su corazón, no había sustituto para la

Conexión humana real.